

## LA «VAQUILLA», EL «SOLIMAN» Y OTRAS CUESTIONES DEL *DIALOGO ENTRE EL AMOR Y UN VIEJO*

*Un pequeño problema*

Uno de los términos más oscuros en la obra de Rodrigo de Cota es la *vaquilla* del verso 281 del *Diálogo entre el Amor y un Viejo*<sup>1</sup>:

Yo mostré retir en plata  
la *vaquilla* y alacrán,  
y hazer el solimán  
qu'en el fuego se desata.  
Yo mil modos de colores  
para lo descolorido;  
mil pinturas, mil primores,  
mil remedios dan amores  
con que enhiestan lo caydo<sup>2</sup>.

En la edición de Valencia de 1511 se lee *vaquil*, mientras que la de Medina del Campo (3.<sup>a</sup> edic., 1569) nos ofrece la lectura *vaquilla*<sup>3</sup>.

Resulta difícil aceptar las interpretaciones que se han aducido acerca del significado de este término, pues ninguna de ellas es plenamente satisfactoria. Veámoslas.

<sup>1</sup> Sigo la edición de E. ARAGONE, *Diálogo entre el Amor y un Viejo*, Firenze 1961.

<sup>2</sup> *Edic. cit.*, vv. 280-289, pp. 87-88.

<sup>3</sup> *Edic. cit.*, p. 87, n. 281. En asturiano hay un término *bacalloria* 'ciervo volante' cuyo étimon (*vacca* o *apis*) no está definitivamente aclarado. Si nos interesa señalar que su forma actual se asimila a 'vaca loca' con unos cambios semánticos en los que ha intervenido, como en nuestro caso, la imaginación popular (vid. J. L. GARCÍA ARIAS, «*Bacalloria*», el nombre asturiano de ciervo volante, en *Boletín Inst. Est. Asturianos*, 84-85, pp. 77-81).

*Algo de botánica y zoología*

A. Cortina anota que «*vaquil: vaquilla* (del lat. *bacca*), frutilla silvestre de uso medicinal»<sup>1</sup>, que viene a ser algo semejante a lo que el *Diccionario de Autoridades* describe: «la frutilla pequeña como manzani-llas o cuentas que crían algunos árboles y plantas como el laurel, el cerezo sylvestre, el myrto, la hiedra y otros, que por otro nombre y más usado se llaman Bayas»<sup>2</sup>. El término suele usarse en plural.

Las propiedades medicinales de las bayas eran conocidas ya desde la Antigüedad, según se deduce de los numerosos testimonios de Dioscórides; sin embargo, es difícil hallar la aplicación de estos frutos en cosmética, como bien señala Aragone<sup>3</sup>. La editora italiana rechaza la identificación de *vaquilla* con cualquier tipo de baya y esboza una nueva hipótesis: debe tratarse de la grasa de vaca, ingrediente que se encuentra en el laboratorio de cualquier hechicera y que —naturalmente— está representado en el de Celestina:

Y los untos y mantecas que tenía, es hastio de dezir, de vaca, de osso, de cavallos y de camellos, de culebra y de conejo, de vallenga, de garça y de alcaraván, y de gamo, y de gato montés, y de texón, de harda, de herizo, de nutria<sup>4</sup>.

Según E. Aragone, la grasa de vaca mezclada con plata ('mercurio') y con alacrán sirve para elaborar un cosmético especial, pero esta misma investigadora no ve demasiado claro el texto y por ello propone la corrección del *alacrán* por *alcaraván* (o *alcarván*), otro de los animales utilizados por Celestina<sup>5</sup>. Me parece, sin embargo, que son demasiadas alteraciones en un solo verso. ¿No sería más fácil buscar otra interpretación a *vaquilla* y dejar al *alacrán* en su lugar?

<sup>1</sup> *Edic. cit.*, p. 57, n. 2. En el *Libro de las Aves de caça*, del Canciller Ayala (edit. Biblióf. Españoles, p. 191), se lee: «asimismo es bueno para sacar los clavos las *vaquillas* vermegicas que se fazen en los maluares, y májalas con sal»; en Villavieja (Salamanca), llaman *vaquillas* al 'hipocisto'.

<sup>2</sup> *RAE, Diccionario de Autoridades*, edic. facsímil, Madrid, 1964 (s. v. *basas*, vol. I, p. 526 h).

<sup>3</sup> *Edic. cit.*, p. 87, n. 281.

<sup>4</sup> FERNANDO DE ROJAS, *La Celestina*, acto I, pp. 76-77 de la edic. de Cejador en «Clásicos Castellanos».

<sup>5</sup> Vid. *edic. cit.*, pp. 87-88, n. 281.

*Los dialectos actuales*

Si ojeamos algunos diccionarios encontraremos un término que puede arrojar cierta luz sobre la palabra que nos ocupa. En el de la RAE podemos leer: «VAQUIGÜELA. f. León. Salamandra, 1.º acepc.»<sup>1</sup>. Del mismo modo, en el diccionario santanderino de García-Lomas se incluyen dos palabras con el mismo significado: *vacarizo* y *vicaruela*; la primera pertenece a la región del Campoo, mientras que la segunda fue recogida en la Liébana<sup>2</sup>. Según estos datos —que no pretenden ser exhaustivos— la raíz VAC-, con distintos sufijos es usada —aún hoy— en diversos lugares del norte peninsular con el significado de ‘salamandra’. El testimonio del *Diccionario* de la RAE es el más cercano a nuestro propósito, pues bastaría la sustitución de un sufijo de diminutivo (-uela) por otro de idéntico valor (-illa); es posible que en *vicaruela* se haya producido una metátesis (*vaquiruela* > *vicaruela*) y que, por lo tanto, nos encontramos ante un término semejante al leonés.

Me parece clara, pues, la identificación en Rodrigo de Cota de *vaquilla* con ‘salamandra’, pero ¿qué sentido tiene entonces el fragmento *retir en plata | la vaquilla y alacrán?*

*Las propiedades de la salamandra*

De todos los comentaristas antiguos es conocida la facilidad que tiene la salamandra para pasar sobre el fuego sin quemarse, hasta el punto que, en los *Bestiarios* medievales, se presenta como el animal que vive sólo de fuego:

L'altre creatura sí és un ocell que hom appella salamandra,  
e és blanch, e viu tant solament de foch<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> DRAE, 18.ª edic., Madrid, 1956. Y, en efecto, las modernas investigaciones dialectales lo confirman: *vaquiruela* ‘salamandra’ (A. R. FERNÁNDEZ, *Los Argüellos, léxico rural y toponimia*, Santander, 1966, s. v.; J. M. URDIALES, *El habla de Villacidayo* (1966), s. v.). Las encuestas que he hecho para el Atlas lingüístico de la provincia de Santander, me permiten aportar nuevos datos: la ‘salamandra’ es *vacaviruela* en el punto 311; *vaquiruelo*, en el 400; *vicaruela* en el 303, y *viquiruela*, en el 308.

<sup>2</sup> G. A. GARCÍA-LOMAS, *El lenguaje popular de la Cantabria Montañesa*, 2.º edic., corregida y aumentada, Santander, 1966, s. v.

<sup>3</sup> Tomo el texto de los *Bestiariis* catalanes publicados por S. Panunzio en «Els Nostres Clàssics», vol. I, p. 84, Barcelona, 1963. [«La otra criatura es un pájaro que se llama salamandra, es blanco y no vive más que de fuego.»] En la traducción del *Marco Polo*, se dice que la *salamandra* «se faze de la mena como el metall» (edic. Knust, 1902, p. 5).

Más o menos era lo que escribió Alonso de Palencia en su *Universal vocabulario* (fol. 429):

Salamandra es vna serpiente que biue en el fuego. dizese salamandra porque preualeçe contra los fuegos.

No extraña, pues, que los escritores se compararan a la salamandra por su vivir entre llamas. Tal el caso de Giacomo da Lentini (poeta de la escuela siciliana, documentado entre 1233 y 1240) en su *Madonna, dir vo voglio* (estr. II, vv. 27-32):

La salamandra audivi  
che 'nfra lo foco vivi—stando sana;  
eo sì fo per long' uso:  
vivo 'n foc' amoroso,  
e non saccio ch' eo dica:  
lo meo lavoro spica—e non ingrana <sup>1</sup>.

Pero el hombre de la Edad Media ha heredado el tema del mundo clásico. Las explicaciones a las extrañas propiedades del animal fueron de lo más variadas: frialdad de su cuerpo, la secreción de cierto líquido, su peso, etc., pero ya estaba abierta la puerta para la imaginación: el fuego se identificó con el peligro y la salamandra con la persona; no deben extrañarnos, pues, los blasones historiados en los que el animal aparece en medio de las llamas, como se puede apreciar en el escudo de Francisco I de Francia, que va rodeado por un lema explicativo: «J'y vis et je l'eteins» <sup>2</sup>.

Los poetas llevaron la imagen hacia otro mundo de representaciones: el fuego será el símbolo de la pasión amorosa y la salamandra, el de la constancia en el amor: «lo que se mantiene en el fuego del amor o afecto» <sup>3</sup>. De modo similar se deben considerar los versos que Van Veen incluye en sus *Amorum emblemata*:

*Nel foco vivo*  
Vive la salamandra in foco ardente,  
e nel foco d'Amor vive l'amante,  
quest'è suo cibo, e gioia trionfante.  
In quel, ch'altrui dà morte, ei vita sente <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Dante cita con elogio al poeta (*De vulgari eloquentia*, I, XII, 8); cito por la edición de G. Contini, *Poeti del Duecento*. Milán-Nápoles, 1960, t. I, pp. 51-54.

<sup>2</sup> 'Vivo en él, y lo apago'.

<sup>3</sup> *Diccionario de Autoridades*, s. v. *salamandra*, II. La 3.<sup>a</sup> acepción documenta el término que nos ocupa como peculiar de la química, equivalente a la «Piedra Alumbre de pluma. Lat. *Scissile alumen*», atestiguado en el Dr. Laguna, Lib. V, cap 81.

<sup>4</sup> OTTO VAN VEEN (*Vaenius*), *Amorum emblemata, figuris Aeneis incisa*, Studio Othonis Vaeni Batavo-Lugdunensis, mit einem Vorwort von Dmitrij Tschizewskij. II. Band. Hildesheim New York, 1970. (Reproducción anastática de la edición de Amberes, 1608.) Vid., especialmente, las pp. 228-229 de esta obra.

Menos conocidas, pero más importantes para nuestro objeto, son otras propiedades de la *salamandra*: Jerónimo de Huerta, traductor y comentarista de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo, muy a comienzos del siglo XVII escribía:

Es la salamandra de agua un animalillo pequeño, de cuatro pies, el cual vive en las aguas de las fuentes y en las riberas de los arroyos y estanques [...] Algunos boticarios vsan desta en lugar del Scinco, pero es grandíssimo horror, porque el Scinco como afirma Dioscórides, vive solamente en las riberas de Egipto, o de la India, o del mar Bermejo, o en la Lidia de Mauritania, pero esta salamandra habita en las fuentes y aguas dulces<sup>1</sup>.

*Salamandra* y *salamanquesa* se confundieron con frecuencia. Hay un testimonio del Dr. Laguna que es muy específico:

Algunos por la Salamandra toman la Salamanquesa y engañanse: porque la Salamandra no se halla en España, y la Salamanquesa es una especie de lagartija.

El texto es aducido por Cejador en el *Diccionario de la lengua de Cervantes* (p. 987) y resulta tanto más oportuno por cuanto Bradford en su *Índice* de las notas de Clemencia en *Quijote* (pp. 458-459), al aclarar un tópico pasaje («como la *salamanquesa* en el fuego»), transcribe el bien sabido error: «Alude a la preocupación vulgar de que la *salamanquesa* o *salamandra* resiste, sin quemarse, en el fuego».

#### *En torno al «estinco»*

El *estinco* que cita Jerónimo de Huerta es un animal conocido de antiguo, pues a él alude —entre otros— San Alberto Magno que lo considera excitante de la libido<sup>2</sup>. El propio Rodrigo de Cota había escrito en el poema cuyos versos estoy comentando:

<sup>1</sup> CAYO PLINIO SEGUNDO, *Historia Natural de los Animales*. Traducción de los libros de Cayo Plinio Segundo, de la historia natural de los Animales. Hecha por el licenciado Geronimo de Huerta, médico y filósofo y anotada por el mismo con anotaciones curiosas [...]. En Alcalá, por Iusto Sánchez Crespo, MDCII. (Libro 8, cap. XXV, fol. 198-199; comentarios.)

<sup>2</sup> Aunque la descripción que hace se refiere a la estrella de mar. Vid. ALBERTO MAGNO, *De animalibus*, libro XXIV, núm. 122; cf. E. Aragone, *edic. cit.*, p. 90, n. 314. Y la especie dura hasta hoy: en el *Diccionario* de María Moliner (1966) se define a la alimaña como «reptil saurio del norte de Africa, cuya carne se considera como afrodisíaca».

Sin daño de la salud  
 puedo con mi suficiencia  
 convertir el impotencia  
 310 en muy potente virtud:  
 sin calientes confaciones,  
 sin comeres muy abastos,  
 sin conservas ni piñones,  
*estincos*, sateriones,  
 315 atincar ni otros gastos.

El carácter afrodisíaco del *estinco* es tema muy repetido, antes y después de nuestro poeta. En el importantísimo *Glosario de voces romances registradas por un botánico anónimo hispano-musulmán* (siglos XI-XII), don Miguel Asín recogió *estinco* como planta, pero la equivalencia que le dio fue la de 'satirión, testículo de perro'; no deja de ser importante la glosa: «*Juša al-ta 'lab* [testículo de zorro], y se llama en griego *sātū-riyūn* [*satyrion*] y, en '*aḡamiyyā*, *estinco*» (p. 115, n.º 224); por si fuera poco, el gran arabista añade:

Es de notar que los tubérculos de esta planta pasan por afrodisíacos. Quizá haya de identificarse con la *orchis mascula* L., cuyos tubérculos, gruesos, oblongos y de olor fétido, pudieran dar origen al nombre de *testículos de zorro* (loc. cit.).

Ese carácter afrodisíaco del *estinco* es considerado en la *Celestina* y por otros tratadistas posteriores, como A. Jubera en cuyo *Dechado y reforma medicinal* (1578, f. 239 v.º) se dice: «si el *estinco* y cantáridas no fuessen del temperamento cálido que son, no harían el effecto que hazen». La utilización de los *estincos* consta en las líneas que siguen:

Aprovecha no solamente la carne que está alrededor de los riñones, como Dioscorides dize, o los mismos riñones, como dize Galeno, sino todo el cuerpo hecho polvos, para ayudar a los recién desposados, que dessean alcanzar fama de valientes con sus esposas: aunque en esto suelen procurar un daño, siendo causa de acelerar su muerte<sup>1</sup>.

Algo antes, también había señalado el comentarista de Plinio que «es singular antidoto contra venenos, y también gran remedio para en-

<sup>1</sup> Gerónimo de Huerta, *loc. cit.* en la nota 1 de la página anterior.

cender a los hombres la Venus»<sup>1</sup>. Y justamente la salamandra es usada por algunos boticarios como sustituto del estinco. El doctor Laguna tuvo tres ejemplares de este saurio, regalo del embajador de España en Venecia, y los usó para llevar a cabo el dibujo con que ilustra el término en sus comentarios a Dioscórides<sup>2</sup>.

*Salamandra, salamanquesa y estinco*

Por otra parte, deberíamos recordar —según hemos hecho— que con frecuencia son confundidas la *salamandra* y la *salamanquesa*, pues hay evidentes analogías tanto de significante como de significado:

La salamanquesa, llamada de los Griegos Galeotis, y de los latinos Stello, es de figura de lagarto, y casi tiene la naturaleza del camaleón, sustentándose solamente del rocío [...] Cuentan una cosa admirable de los polvos deste animal, y es que teniendolos en la mano yzquierda, embueltos en vn paño, encienden la Venus, y passandolos a la derecha, la enfrian, y amortiguan<sup>3</sup>.

La salamandra y el estinco —testigos algunos boticarios— tienen las mismas propiedades. La salamanquesa, frecuentemente confundida con la salamandra, según queda dicho, tiene unas propiedades semejantes a las del estinco; por ello me parece clara la intención de Cota al poner estos versos en boca del Amor.

*Aparece el solimán*

Pero volvamos de nuevo a los primeros versos de la estrofa:

Yo mostré retir en plata  
la vaquilla y alacrán,  
y hazer el solimán  
qu'en el fuego se desata.

<sup>1</sup> *Op. cit.*, libro 8, cap. XXV, fol. 193. Cf.: «el estinco, animal como lagartillo, *ad venerem*» (Aschanchur, 12b).

<sup>2</sup> ANDRÉS LAGUNA, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, Salamanca, 1570, p. 159. Aparte deben aducirse la *estınca* o espinión que «es la relajación y dislocación de la nuca». (BARJAS, *Albeitería*, 1680, p. 48) y los *estincos marinos* de los diccionaristas (cf. GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico*, s. v.).

<sup>3</sup> Gerónimo de Huerta, *op. cit.*, libro 8, cap. XXXI, fols. 241-242; *comentarios*.

Elisa Aragone considera que la *vaquilla* (o grasa de vaca), mezclada con la *plata* del verso precedente y con el *alacrán*, servía para elaborar cierto cosmético<sup>1</sup>. Sea cierta la interpretación de la Sra. Aragone o la de considerar plata como 'crisol hecho de este metal', lo que probablemente es menos seguro, nos encontramos, según mi parecer, ante una alusión al mundo de los filtros amorosos y de la potenciación sexual a través de las artes ocultas. Y no carece de sentido el que junto a la *vaquilla*—*salamandra* aparezca el *alacrán*, animal también llamado *escorpión*: en cualquier dibujo medieval o grabado renacentista que represente el asentamiento de los signos del Zodíaco en el cuerpo humano, veremos que el escorpión (o alguno de sus símbolos o atributos) ocupa—invariably— la zona genital: bástenos recordar el grabado del *Repertorio de los tiempos*, de Andrés de Li (Zaragoza, 1495)<sup>2</sup> o, por citar otro extranjero, el *Fascículo de Medicina*, de Johannes de Ketham, que tradujo del latín al italiano Sebastiano Manilio y que, en Venecia (1495), imprimió Petrus de Montagnana, y en el que hay un grabado que representa un hombre desnudo en cuyo cuerpo los signos del zodiaco ocupan las zonas a las que afectan. El escorpión, a su vez, es el animal vinculado con la función sexual «canto de amor en campo de batalla o grito de guerra en campo de amor...»<sup>3</sup>, de forma que su relación con el texto que nos ocupa se muestra claramente.

Sin temor a equivocarnos, creo que se puede afirmar que el Amor se está vanagloriando en estos versos de los adelantos que ha difundido entre la Humanidad para lograr unas relaciones más placenteras; pero teme que alguien le critique, pues estas mismas relaciones están en la base de una de las enfermedades más graves de la época: el mal francés. Frente a esas posibles críticas, el Amor aduce que también ha enseñado a obtener el *solimán*:

y hazer el solimán  
qu'en el fuego se desata<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *Edic. cit.*, p. 87, n. 281. Las documentaciones antiguas de todo esto son abundantisimas.

<sup>2</sup> La ilustración del fol. e iiii vº se halla reproducida. En F. RICO, *El pequeño mundo del hombre. Varía fortuna de una idea en las letras españolas*, Madrid, 1970 (fig. 6).

<sup>3</sup> Vid. J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos tradicionales* (traducción inglesa), Nueva York, 1962; también CHEVALIER-GHEERBRANT, *Dictionnaire des symboles*, Paris, 1974.

<sup>4</sup> *Edic. cit.*, vv. 282-283, p. 88.

En efecto, el *solimán* que no es otra cosa que 'argenteum vivum' (Requejo, *Thesaurus*, 1729) se preparaba fundiéndolo con otros metales. Si valiera una autoridad decisiva, aduciría el testimonio de Alonso Barba que, en su *Arte de los metales* (1640), escribió:

Es veneno el *solimán* por ser cáldo en sumo grado, y este no es más que açogue esencialmente, aunque alterado por la mezcla de los metales con que se coció y sublimó (p. 33).

Después la tradición —y la literatura— hizo que fuera el oro el precioso elemento de la fusión. Así en el *Quilatador*, de J. Arfe (1572)<sup>1</sup>, en la *Nueva idea física*, de Juanini (1640)<sup>2</sup> o en el testimonio de los grandes escritores:

[...] Júpiter  
cuando el platero apura  
el oro en el crisol que el fuego enciende  
en la instancia pura  
del oro el blanco *solimán* extiende<sup>3</sup>.

Es cierto que el *solimán* se consideraba como «pernicioso veneno» durante el siglo xv y aún después; también es verdad que de él se obtenía el *solimán adobado*, cuya utilización hacía envejecer rápidamente a las damas que lo empleaban<sup>4</sup>; pero no es menos cierto que durante mucho tiempo —y aún hoy— ha sido considerado como «medicamento de acción antisifilítica y alterante»<sup>5</sup>, y con estas propiedades era utilizado en Castilla:

Algunos, con sucesos admirables, suelen dar por la boca dos o tres granos del polvo en vino, contra los dolores del mal francés; porque purga y atrahe notablemente de las junturas [...] Hácese del azogue calcinado con agua fuerte, aquel polvo de

<sup>1</sup> «El oro [...] se hunde en crysol echandole borraç, o *soliman*, para que se junte y aduça» (p. 38).

<sup>2</sup> «El oro se purifica mejor con el *solimán* poniéndolo en la copela» (p. 170).

<sup>3</sup> LOPE DE VEGA, *Obras*, edic. Academia, VI, p. 77 b; Quevedo: «condénanle [al oro] al fuego en horno u crisol, derrítienle en humor con el rigor plebeyo del *solimán*» (*Obras en prosa*, edic. Astrana [1945], p. 1945 b).

<sup>4</sup> LAGUNA, *Dioscórides*, II, lib. V, p. 67. Vid. también, E. Aragone, *edic. cit.*, p. 88, n. 282. Por otra parte, el *solimán* se empleaba como antídoto contra «las picaduras de las culebras» (Mutis, *Escritos* [1761], edic. 1911, p. 496).

<sup>5</sup> Cf. M. LAZA PALACIOS, *El laboratorio de Celestina*, Málaga, 1958, p. 180 a.

Ioannes de Vigo, que se dice precipitado; el cual es sin duda excelente para consumir, sin dolor toda carne superflua, o corrupta, rectificando la malignidad de las llagas. Del cual bebidos cinco o seis granos con vino (según consta por la experiencia) hazen maravillas en los dolores del mal francés, evacuando potentemente y desgarrando los humores fijos en las juncturas<sup>1</sup>.

Las cosas siguieron así mucho tiempo: en el magnífico *Diccionario de ciencias y artes* del P. Esteban de Terreros (III, 520 b) hay un artículo muy valioso sobre la preparación, obtención y aplicaciones del solimán: entre estas figura, como es lógico, el «mercurio dulce, que sirve tanto a los galicados».

Si volvemos a nuestro punto de partida, vemos que el Amor reconoce —tácitamente— que, por su intervención, puede contraerse alguna enfermedad, pero hace saber de forma bien clara que gracias a él, los recién desposados pueden «alcançar fama de valientes con sus esposas» y que las posibles enfermedades ya tienen un remedio en el solimán. Me parece muy importante que en Almonaster (H 204 en el *ALEA*), se llama *solamán* a la salamandra (*ALEA*, II, 400 adición), pues muestra cómo estuvieron asociados la salamandra y el solimán, hasta el extremo de que en la conciencia popular pudieran quedar identificados<sup>2</sup>.

### Conclusiones

A lo largo de estas páginas he intentado aclarar un término del

<sup>1</sup> LAGUNA, *Dioscórides*, II, lib. V, cap. LXIX; *Comentarios*.

<sup>2</sup> En la *hakitia* marroquí, al menos en los textos literarios, *solimane* es una planta mortífera, lo que evidentemente parece un cruce entre el *solimán* veneno y el veneno de ciertas plantas. Cf. P. BÉNICHOU, *Romances judeo-españoles de Marruecos* (*RFH*, VI, p. 277):

cortara siete hojitas  
de aquel fino *solimane*;  
majólas y bien majólas,  
y en el vino las fue a echare.

La voz no dura, al parecer, en el habla viva, pues no figura en la p. 271 b del *BRAE*, XXXII, 1952 (J. BENOLIEL, *Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitta*). En otras versiones del romance de *El veneno de Moriana*, el *solimane* marroquí es sustituido por «tres hojicas del vergel de su padre» (Salónica-Láriasa); cf. M. ALVAR, *Poesía tradicional de los judíos españoles*, México, 1966, pp. 86-87.

*Diálogo* de Rodrigo de Cota: *vaquilla*. De mis comentarios se pueden obtener diversas conclusiones y aclaraciones; son las que siguen:

1. Resultan una fuente de inapreciable valor los testimonios dialectales —vivos aún hoy— pues nos ofrecen formas derivadas de *vac-* como sinónimos de 'salamandra' (*vaquigüela*, *vacarizo* y *vicaruela*).

2. Esta identificación *vaquilla* = *salamandra* se corrobora gracias a los comentaristas de Plinio que, durante el Renacimiento, le atribuyen al animal ciertas propiedades afrodisíacas y sexuales, como al *alacrán*, que aparece en el mismo verso.

3. Rodrigo de Cota está refiriéndose a la obtención del amor a través de medios poco lícitos, idea que se halla presente en muchos hombres medievales que recuerdan —quizás— la gran tragedia de Tristán e Iseo.

4. Por otra parte, el Amor se siente orgulloso, pues también ha conseguido amortiguar las dolencias que puede producir entre los hombres desde que les ha enseñado la correcta utilización del solimán.

CARLOS ALVAR

Universidad de Barcelona